Naciones Unidas S/PV.6177



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6177ª sesión

Martes 4 de agosto de 2009, a las 15.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sir John Sawers	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Tiendrébéogo
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Shcherbak
	Francia	Sr. Lacroix
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Dabbashi
	Japón	Sr. Okuda
	México	Sr. Heller
	Turquía	Sr. Çorman
	Uganda	Sr. Mugoya
	Viet Nam	Sr. Bui The Giang

Orden del día

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1830 (2008) (S/2009/393)

09-43965 (S)





Se abre la sesión a las 15.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1830 (2008) (S/2009/393)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Al Bayati (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional al Sr. Ad Melkert, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Melkert a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2009/393, en el que figura el informe del Secretario General presentado de conformidad con el párrafo 6 de la resolución 1830 (2008).

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Ad Melkert, a quien doy la palabra.

Sr. Melkert (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por brindarme esta oportunidad de dirigirme al Consejo. También quisiera agradecer al Secretario General la confianza que ha depositado en mí, con el apoyo del Consejo de Seguridad, para que dirija una misión tan crucial como es la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) a fin de contribuir al futuro del pueblo iraquí y a la estabilidad en el mundo.

La breve visita introductoria que realicé hace poco a Bagdad me corroboró la firme determinación que impulsa al Gobierno iraquí y el espíritu de máxima dedicación que motiva a todo el personal de las Naciones Unidas en sus esfuerzos conjuntos por promover la esperanza y el progreso. Siento que me identifico con una meta, así como que tengo una gran responsabilidad de contribuir a estos esfuerzos.

Permítaseme en esta oportunidad especial reservarme un poco mis opiniones sobre la situación en el país en estos momentos y en cuanto a las medidas que adoptarán las Naciones Unidas en el futuro. Ante todo, deseo aprovechar la orientación del Consejo y participar en una intensa interacción con todos los asociados pertinentes en el Iraq y en la región en general. Las dos oportunidades que he tenido de reunirme con el Primer Ministro al-Maliki han sido importantes para entender las prioridades inmediatas del Gobierno. Agradezco a mi predecesor, Staffan de Mistura, su capaz liderazgo y la manera en que hizo el traspaso, así como la sinceridad que lo caracteriza al compartir sus experiencias y conocimientos.

De todos los sectores del Iraq he escuchado el mismo mensaje —este no es sólo un momento de oportunidades sin paralelo, sino también sumamente delicado. Son muchos los factores —algunos internos, otros externos— que podrían aún inclinar la balanza.

Por una parte, hay un nuevo sentimiento de optimismo y energía que se está difundiendo y son muchos los iraquíes decididos no solamente a recuperar la soberanía de su país, sino también a movilizar las plenas responsabilidades de la soberanía para lograr reformas socioeconómicas, buscar el consenso político y normalizar las relaciones regionales. El orgullo nacional del Iraq fue evidente para el mundo cuando las fuerzas de seguridad iraquíes

reivindicaron la plena responsabilidad respecto de la protección de las ciudades del Iraq el 30 de junio. El Gobierno y el pueblo del Iraq verdaderamente tenían motivos para celebrar esa ocasión.

Por otra parte, la nueva situación conlleva nuevas responsabilidades. Aunque las estadísticas reflejan una tendencia hacia la disminución del nivel general de violencia, la realidad sigue empañada por un nivel inaceptablemente elevado de ataques indiscriminados contra civiles. El próximo período será un verdadero desafío para el Gobierno del Iraq y para las fuerzas de seguridad iraquíes; deben demostrar habilidad y decisión para granjearse la confianza de la población y respetar los derechos humanos fundamentales. Las Naciones Unidas seguirán de cerca los hechos que ocurran y, cabe esperar los mayores progresos que se alcancen.

La iniciativa de comenzar la elaboración de un plan nacional de desarrollo a largo plazo es un buen ejemplo de la nueva mentalidad de gobernanza, que orientará no sólo las propias prioridades nacionales del Iraq y su presupuesto, sino también a los asociados internacionales que traten de invertir en el futuro del Iraq. Por supuesto, las reformas socioeconómicas pueden dar frutos sólo en un clima de consenso político. Han habido algunos avances prometedores en ese sentido. La creación del Equipo de Tareas de Alto Nivel tras el amplio informe de las Naciones Unidas sobre las llamadas fronteras internas objeto de controversia proporciona el marco que tanto se necesita para el constante compromiso respecto de una cuestión que requerirá el esfuerzo constructivo y la paciencia de todos, así como la conciencia de que únicamente a través de una solución pacífica podrán mantenerse la estabilidad y el progreso a largo plazo en la región.

Las elecciones recientes del Parlamento del Kurdistán iraquí ofrecen una nueva oportunidad de reanudar una labor constructiva sobre cuestiones pendientes. Sobre la base de los resultados provisionales, felicito al pueblo de la región del Kurdistán por la notable participación del 77% y un proceso electoral pacífico. Espero que mediante un diálogo caracterizado por el respeto mutuo entre los principales agentes — principalmente el Partido Democrático del Kurdistán, la Unión Patriótica del Kurdistán y la Lista de Cambio— ahora se pueda traducir este inicio positivo en un Gobierno regional cohesivo y verdaderamente representativo. Junto con la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel, evaluaremos el proceso electoral teniendo en cuenta las normas generalmente aceptadas que se están promoviendo constantemente como parte del mandato de la UNAMI.

En términos generales, hay motivos para un optimismo cauteloso. Cabe señalar en particular que el pueblo iraquí ha demostrado una moderación y una dignidad persistentes frente a los ataques con frecuencia imprevisibles y crueles en intentos deliberados de desviar al Iraq de su rumbo actual. Ello demuestra precisamente cuán lejos los agresores están del sentimiento nacional. Al Gobierno del Iraq le queda la enorme tarea de asegurar al pueblo que su Gobierno puede protegerlo y que el retorno a la vida normal es el objetivo que sigue persiguiendo.

En el contexto de esas tendencias, deseo señalar que ya ha llegado la hora de dar prioridad a las condiciones socioeconómicas. En vista de que la tercera parte de la juventud iraquí está desempleada, hay un déficit presupuestario considerable, junto con el servicio de la deuda y las obligaciones de pago de indemnizaciones, la sequía y el bajo rendimiento agrícola, así como la renuencia de los inversores a intervenir, hay grandes motivos para aunar fuerzas a fin de invertir en la productividad y la cohesión social del país en su conjunto. Con el tiempo, los progresos no se deben medir sólo al nivel de las autoridades políticas, sino que también deben ser tangibles para los iraquíes en sus empleos, escuelas, hospitales y hogares. Ello también debe orientar más y de manera más eficaz a la Misión de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, considero que mi tarea principal es reunir a todas las organizaciones y a todo el personal de las Naciones Unidas con el objetivo de que —unidos en la acción, a través de la Misión integrada— presten servicios al Iraq y a la comunidad internacional de la manera más eficaz posible. Deseo además promover una mayor colaboración con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para fortalecer nuestra causa común.

Deseo sumarme a mi predecesor para subrayar la importancia del amplio mandato que el Consejo ha estipulado a través de la resolución 1770 (2007). Desde lejos, las Naciones Unidas han cumplido cada vez más el mandato ampliado, potenciado para convertirse en un factor imparcial fundamental para la consolidación de la paz en el Iraq. En particular, hemos podido facilitar una pausa de reflexión para todas las partes interesadas en cuanto a cuestiones contenciosas, crear

un marco para el diálogo y fomentar las capacidades necesarias para ayudar a impulsar al Iraq hacia la recuperación socioeconómica que desea y necesita. Ello debe seguir guiando las acciones de las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, orientando más que nunca nuestra atención para concretar los progresos políticos en beneficios tangibles para los numerosos iraquíes que siguen luchando en su vida cotidiana.

Ahora, a medida que la fuerza multinacional se reduce y los asociados internacionales tienden a esperar a ver qué pasa, tenemos que resistir la tentación de asumir demasiadas responsabilidades. Para tener éxito, las Naciones Unidas deben basar sus acciones en la titularidad iraquí, la selectividad de las prioridades y la relación entre la reconciliación nacional y el desarrollo económico. Permítaseme brevemente destacar los principales ámbitos que merecen atención.

Todas las pruebas apuntan a que el futuro sólido del Iraq dependerá de la diversificación de su economía, la creación de empleos para los jóvenes, la prestación de mejores servicios para sus ciudadanos y la mayor capacidad de los que tratan de prestarlos. Para esos objetivos no se puede esperar el consenso político; más bien, pueden convertirse en una plataforma para el consenso.

La crisis financiera mundial y la volatilidad del precio del petróleo han afectado mucho al Iraq, diezmando sus ingresos casi a los niveles de 2003 y afectando a su futuro presupuesto de capital. Al mismo tiempo, las reformas sistémicas indispensables han sido lentas, fragmentadas o no se han realizado. Gestionar los contratos de petróleo y gas sobre la base de algunos resultados prometedores sigue siendo fundamental. Sin embargo, un cambio de la actual economía que depende del petróleo hacia un sector privado sólido que fomente el espíritu empresarial y la inversión internacional es fundamental para la estabilidad y el crecimiento. Los programas a gran escala para estimular el sector privado y modernizar el sector público del Iraq están elaborándose o en curso. Estas y otras actividades de apoyo serán prioridades fundamentales para una UNAMI integrada. El Gobierno del Iraq ha pedido que se preste atención especial a la gestión de su agricultura y de sus recursos hídricos internos para tratar de detener el daño causado por la reducción trágica de sus ríos.

El principal instrumento para nuestra asistencia será el Plan nacional quinquenal de desarrollo del Iraq, que ha de comenzar el próximo año, en el que ya estamos cooperando estrechamente con el Gobierno. Acogemos con satisfacción la intención de que el Plan nacional de desarrollo reoriente al Iraq hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ajustados al contexto iraquí, para promover los derechos básicos en los ámbitos social, económico y de desarrollo.

Mi prioridad será la de asegurarme de que nuestro apoyo al desarrollo, como miembro del sistema de las Naciones Unidas, coincida plenamente con el Plan Nacional de Desarrollo. El Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2011-2014, se basará en las prioridades del Plan Nacional de Desarrollo, haciéndose hincapié en el fomento de la capacidad y el proyecto final que habrá de completarse a fines de este año. Ello permitiría al Gobierno confirmar después de las elecciones nacionales de enero de 2010 que el Iraq y el Irán recibirían un verdadero apoyo económico y una verdadera alianza para el desarrollo social.

A la larga, esto permitiría que el programa humanitario de las Naciones Unidas cambie de enfoque, alejándose de los pedidos de emergencia y avanzando más hacia un apoyo global a las comunidades pobres y vulnerables llegando hasta más allá de las poblaciones desplazadas del Iraq. Sólo podemos crear condiciones para el retorno restableciendo los empleos y servicios en los lugares socavados por el conflicto y la pobreza e iniciando un clima de derechos humanos y recuperación social.

Dicho esto, hay algunos para quienes las necesidades humanitarias siguen siendo enormes, concretamente las comunidades diezmadas por años de conflictos y muchos de los 3 millones de desplazados internos y externos del Iraq. El encarecido llamamiento unificado de las Naciones Unidas para 2009 recibió una financiación de sólo el 33% para las actividades dentro del país hasta el mes de julio, y las necesidades han aumentado desde entonces en más de 100 millones de dólares en lo tocante al apoyo necesario para las familias que han retornado. Deseo expresar mi agradecimiento a los Estados que han dado su apoyo hasta ahora y espero que muchos más se presten a llenar esa laguna.

Como condición previa necesaria para la estabilidad a largo plazo tendremos que seguir trabajando para que aquellos procesos de reconciliación ya en camino y que son esenciales para el consenso interno y la estabilidad se vean coronados por el éxito. Dos de las prioridades más críticas dentro de la Misión serán los preparativos para las elecciones nacionales de 2010 y el logro de una solución respecto de las zonas objeto de controversia del Iraq a través del Grupo de Tarea de Alto Nivel.

En cuanto a la primera cuestión, seguimos trabajando junto con la Alta Comisión Electoral Independiente para fortalecer la legitimidad del proceso electoral. Una actualización de la lista de votantes nacionales del Iraq, prevista para agosto, es un factor esencial. Además, seguiremos asesorando acerca de los aspectos técnicos de las elecciones futuras.

Nuestros esfuerzos en las zonas objeto de controversia del Iraq seguirán el curso establecido en los informes sobre las fronteras internacionales objeto de controversia, el Grupo de Tarea de Alto Nivel y la comisión que examina el artículo 23, sobre Kirkuk, que recibe un amplio apoyo técnico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq UNAMI. En lugar de una adopción precipitada de decisiones, el diálogo debe ser el método utilizado para esclarecer percepciones y hechos complejos y delicados. Con el apoyo de este Consejo, las Naciones Unidas siguen ocupando un bueno lugar para ser un árbitro imparcial entre los intereses que pueden ser diferentes en muchos sentidos, pero que también forman parte de un patrimonio común.

El progreso en cuanto a las cuestiones institucionales que se encuentran en un punto muerto, como la distribución de los ingresos y la ley sobre hidrocarburos, está inextricablemente vinculado con las iniciativas de reconciliación nacional. Una puerta abierta sobre un asunto llevaría naturalmente a que se abran las puertas sobre otros asuntos, y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) continuará luchando en favor de este tipo de reacción en cadena.

El alcance del progreso aumentará muchísimo si los asociados con el Iraq hacen gala de una vecindad constructiva. Una condición importante para nuestra concentración en nuestros trabajos será la de abrirnos más a la participación de los asuntos que aún constituyen un reto a la relación del Iraq con sus vecinos. La normalización de relaciones entre el Iraq y Kuwait sigue teniendo un carácter prioritario. Me complace el interés de este Consejo en avanzar hacia el cumplimiento de los requisitos aún pendientes en relación con la resolución 1859 (2008). La manifestación de una confianza perenne entre ambas partes sería la piedra angular más importante de una nueva comprensión regional del enorme potencial de beneficio mutuo al alcance. Ayudar al Iraq a recuperar el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones, como lo indicó el Secretario General en su informe más reciente sobre la resolución 1859 (2008) (S/2009/385) es el meollo de nuestra Misión.

También esperamos con interés poder continuar un diálogo positivo sobre las iniciativas transfronterizas como la remoción de minas en las fronteras y seguridad de las fronteras, que habrán de apuntalar la confianza y la cooperación regionales. La integración en la economía regional es crucial para el desarrollo interno del Iraq, sobre todo para llegar a un acuerdo acerca de la exportación de petróleo al Iraq y de la cuestión de los recursos hídricos de la región, que se están agotando.

El Iraq se encuentra también en un momento único de su historia para hacer frente a su compromiso, como asociado en la comunidad internacional, con los principios fundamentales de los derechos. Esos principios son una promesa para un pueblo que ha sufrido enorme y profundamente, y que todavía aspira a más, lo cual es correcto. Ni la verdadera reconciliación ni el verdadero desarrollo pueden construirse en ausencia de aquellas condiciones. Las Naciones Unidas se centrarán en mejorar la propia capacidad del Iraq en esta esfera para garantizar los derechos jurídicos y constitucionales de sus ciudadanos y fomentar un clima de respeto a los derechos humanos como forma de restablecer la confianza en las instituciones y el estado de derecho.

Si bien se trabaja en pro de la normalización, sin duda, no es este el momento para que la comunidad internacional se separe del Iraq o disminuya su compromiso. Abrigo la esperanza de que las Naciones Unida puedan dirigir una nueva alianza mundial sobre el Iraq, que refleje la realidad actual y preserve los logros del Fondo de Reconstrucción Internacional para el Iraq, que se acerca a su fin. El equilibrio entre el Iraq y sus asociados internacionales está cambiando hacia unas inversiones con menos gastos de capital y más préstamos, inversiones relacionadas con el

crecimiento y los conocimientos técnicos. Se trata de una alternativa natural a la asistencia directa para el desarrollo a un país que, dejando de lado las fluctuaciones de los precios del petróleo, cuenta con abundantes recursos. No obstante, no debe ser precursor de una pérdida de interés. Los iraquíes no comprenderían, y ello no redundaría en beneficio del interés mundial.

Creo que hay un entendimiento común en el sentido de que cualquier fórmula futura para el compromiso internacional con el Iraq debe surgir de la propia visión del Iraq en cuanto a la recuperación, la reconciliación y el desarrollo. Hasta ahora, el Pacto Internacional para el Iraq ha sido fundamental para vincular las prioridades iraquíes y las internacionales. Quizá ha llegado el momento de la próxima etapa, más integrada en el Plan Nacional de Desarrollo y claramente dirigida por el Iraq.

Tenemos un ambicioso programa de acción a la vista. Para lograrlo, estamos comprometidos a incrementar nuestra presencia y visibilidad en el Iraq, en particular mediante organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Este mes se conmemorará el sexto aniversario del ataque que costó las vidas a Sergio Vieira de Mello y muchos otros amigos y colegas, quienes sólo querían defender al pueblo iraquí. Tanto el Iraq como la Misión de las Naciones Unidas han recorrido un largo camino desde aquel entonces. Ahora tenemos que aprovechar el impulso generado.

Será un reto importante en materia de gestión hacer que la ambición esté más presente y sea más eficaz y, al mismo tiempo, mantener una atención primordial a la seguridad del personal. Con el Gobierno del Iraq también trabajaremos con miras a lograr un enfoque operacional más autónomo en relación con la seguridad y la logística. Lamentablemente, para ello se necesitará un cúmulo de recursos humanos y financieros, lo cual es inevitable. Seguiremos evaluando la situación y ajustando nuestra política según sea necesario o posible. Baste decir que una financiación suficiente de la Misión, incluso mediante contribuciones de los organismos, fondos y programas, define el alcance de nuestra participación. Seguimos contando con los Estados Miembros para su apoyo en este ámbito.

Por último, el tema que yo preferiría recalcar en esta coyuntura temprana es la aceleración estratégica, consolidando los progresos en la esfera cultural y apoyando plenamente el crecimiento económico y el desarrollo social en beneficio del pueblo, en alianza y consulta constante con los propios iraquíes.

Con frecuencia hablamos de los iraquíes comunes como la verdadera prueba de la recuperación, pero incluso durante estas pocas y breves semanas, he llegado a considerarlos iraquíes extraordinarios. Estas familias mantuvieron firme su fe en la grandeza de su país durante los tiempos más difíciles. Hay una gran mayoría que demuestra una gran motivación de ayudar a que el árbol de la democracia arraigue en el Iraq, con la expectativa de que lleguen los frutos de la democracia: que haya empleo, que las calles estén limpias, que se revitalicen las escuelas y que las comunidades sean seguras. En las Naciones Unidas compartimos esa motivación. Puedo prometerles que haremos todo lo que podamos en los próximos meses para prepararnos para este desafío.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Al Bayati (Iraq) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. También quisiera transmitir nuestro agradecimiento a su predecesor, Su Excelencia el Representante Permanente de Uganda, por los esfuerzos destacados que realizó durante su Presidencia el mes de julio. Queremos igualmente transmitir nuestras felicitaciones y reconocimiento sinceros al Sr. Ad Melkert por haber asumido el cargo de Representante Especial del Secretario General para el Iraq y al equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), en el Iraq y en Nueva York, por la labor incansable que realizan a fin de ayudar al Gobierno y al pueblo del Iraq.

Habiendo examinado el informe del Secretario General sobre la labor de la UNAMI en el Iraq (S/2009/393), mi delegación quisiera formular las siguientes observaciones.

Hablaré primero de las cuestiones políticas y de seguridad. El 30 de junio de 2009 fue un día histórico para el pueblo iraquí, ya que las fuerzas estadounidenses se retiraron de las ciudades iraquíes con arreglo al Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas firmado por los Gobiernos de la República del Iraq y los Estados Unidos de América. De conformidad con ese acuerdo, las fuerzas iraquíes

asumieron el mando de 150 bases militares que anteriormente estaban bajo control estadounidense en varias partes del Iraq.

La retirada de las fuerzas de los Estados Unidos de las ciudades iraquíes da inicio a una nueva fase de las relaciones entre el Iraq y los Estados Unidos, que se centrarán en esferas económicas, culturales y sociales, y no exclusivamente en cuestiones políticas y de seguridad, formando una asociación estratégica que contribuiría a satisfacer los intereses mutuos.

El 25 de julio de 2009 se celebraron las elecciones al parlamento del Kurdistán así como la elección del Presidente de la región del Kurdistán, Sr. Massoud Barzani, que se celebró en un clima de transparencia en presencia de observadores internacionales. Estas elecciones tuvieron lugar después de las elecciones provinciales celebradas anteriormente en el resto del país, lo que indicó la unidad de las provincias iraquíes en su compromiso con el proceso democrático y la expresión de la voluntad del pueblo iraquí de elegir a sus representantes.

Hoy en día el Iraq es un Estado democrático en el que se respetan las libertadas y que se rige por una constitución. El principio de rotación pacífica del poder forma la base de un proceso político abierto y transparente. Todas las fuerzas políticas iraquíes actúan dentro de ese proceso y recurren al diálogo constructivo para concertar todos los acuerdos importantes, entre otros los relativos a cuestiones fundamentales como la creación de un sistema federal, la legislación sobre la distribución de los recursos naturales, las enmiendas constitucionales y las fronteras que son objeto de controversia interna. Tenemos la confianza de que esta cooperación lleve a un arreglo político por el que se resuelvan la mayoría de estas cuestiones y se mantengan los logros conseguidos a través del proceso político.

Las condiciones de seguridad en el Iraq han seguido mejorando desde que las fuerzas de seguridad iraquíes recibieron la responsabilidad en materia de seguridad de las fuerzas americanas. Las aptitudes de las fuerzas iraquíes en ciudades iraquíes se pusieron a prueba por primera vez durante la peregrinación anual de millones de visitantes de todo el país al santuario de Khadhimain en Bagdad, que se llevó a cabo pacíficamente y sin incidentes. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Gobierno de los Estados Unidos y a los contingentes estadounidenses, así como a los Gobiernos y contingentes de otros países amigos, por los esfuerzos y el compromiso que demuestran para promover la seguridad y la democracia en el Iraq.

La mejora de las condiciones de seguridad ha facilitado el plan central del Gobierno iraquí por el que se alienta a los desplazados iraquíes a que regresen a su país. El Sr. L. Craig Johnstone, Alto Comisionado Adjunto de las Naciones Unidas para los Refugiados, declaró recientemente que “la seguridad en el Iraq fomenta el regreso de refugiados iraquíes a su país”. Durante los últimos meses, han regresado al Iraq 1.030 refugiados iraquíes procedentes de Siria, 449 de Jordania, 980 de Egipto, 111 del Yemen y 506 del Líbano.

El ejercicio por parte del pueblo iraquí de sus derechos constitucionales es fundamental para el proceso político en curso. En este contexto, el Ministerio del Interior ha despedido a más de 60.000 empleados acusados de corrupción y ha decidido enjuiciar a 40 agentes de policía acusados de violaciones de los derechos en las cárceles.

El 2 de agosto de 2009, el Primer Ministro del Iraq, Sr. Nuri al-Maliki, inició una visita al Kurdistán, donde se reunió con el Presidente iraquí Jalal Talaban y el Presidente de la región del Kurdistán, Sr. Massoud Barzani, a fin de trabajar conjuntamente para resolver las cuestiones pendientes entre el Gobierno central iraquí y la región del Kurdistán.

Ahora pasaré a las cuestiones sociales y económicas. Con el patrocinio directo del Primer Ministro, Sr. Nuri al-Maliki, el 29 de junio de 2009 el Gobierno iraquí recibió la primera ronda de ofertas de contratación de servicios para los yacimientos de petróleo y de gas del Iraq. El Primer Ministro recalcó que el Gobierno concederá todas las facilidades posibles a empresas que obtengan las primeras licencias petroleras. La primera ronda representa un giro importante en el proceso de reconstrucción. Una inversión abierta y transparente de los recursos petroleros redundará en interés del pueblo iraquí, después de decenios de políticas ineficaces de inversión petrolera bajo el régimen anterior. Las exportaciones de petróleo han aumentado hasta llegar a los 1.923 millones de barriles al día durante el mes de junio de 2009. El Gobierno iraquí trabaja para

aumentar las exportaciones de petróleo a 2,15 millones de barriles al día en 2010.

En el marco de los esfuerzos que está realizando el Gobierno iraquí para la reconstrucción del Iraq, el Consejo de Ministros iraquí ha aprobado un plan general para reconstruir el sector de los servicios y la infraestructura con un presupuesto estimado de aproximadamente 65.000 millones de dólares. Con arreglo a este plan, el sector de la vivienda recibirá el 38% del presupuesto, el sector de la agricultura el 27%, el sector del transporte el 14,2%, el sector del agua y el saneamiento el 8,4%, el sector de la educación el 8,5%, el sector de la salud el 5,7% y el sector de las comunicaciones el 0,9%.

El Gobierno iraquí y la Organización Mundial de la Salud han organizado un grupo de trabajo sobre el papel de los medios de comunicación para responder a la pandemia de la gripe por el virus A (H1N1). Se ha destinado un presupuesto de aproximadamente 30 millones de dólares a evitar la propagación de esta pandemia.

Ahora me ocuparé de cuestiones regionales e internacionales. En el marco de la apertura regional e internacional, recientemente se han producido varias visitas de alto nivel al Iraq, incluidas las siguientes: el Sr. Jonas Gahr Støre, Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, el 29 de junio de 2009; el Primer Ministro francés François Fillon, el 1º de julio de 2009, para firmar varios memorandos de entendimiento relacionados con cuestiones de interés mutuo para el Iraq y Francia; el Vicepresidente de los Estados Unidos Joseph Biden, el 2 de julio de 2009, para mantener consultas sobre la aplicación de acuerdos bilaterales; el Sr. Luis Amado, Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, el 7 de julio de 2009; y el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Sr. Robert Gates, el 28 de julio de 2009, para hablar de la retirada de las fuerzas estadounidenses y la coordinación con las fuerzas iraquíes en materia de seguridad.

A su vez, el Vicepresidente iraquí, Sr. Tariq Al-Hashimi, encabezó una delegación que asistió a la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados en Sharm el-Sheikh los días 15 y 16 de julio de 2009. El Primer Ministro Nuri al-Maliki visitó Nueva York el 22 de julio de 2009 para reunirse con el Secretario General Ban Ki-moon. También visitó Washington el 22 de julio para reunirse con el Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, y analizar la evolución de las relaciones bilaterales. El Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Hoshyar Zebari, visitó Egipto en julio y el 11 de julio firmó, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, un memorando de cooperación bilateral y diálogo estratégico. El Excmo. Sr. Zebari también visitó Nueva York para reunirse con el Secretario General y los miembros del Consejo de Seguridad del 12 al 16 de julio, y también visitó Washington para reunirse con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton.

Durante sus reuniones con el Secretario General en julio, tanto el Primer Ministro del Iraq como su Ministro de Relaciones Exteriores, recalcaron que el Iraq ya no constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y que ha cumplido con muchas de las obligaciones internacionales que se le han impuesto desde 1990.

El 25 de junio, como parte de los esfuerzos del Iraq para resolver las cuestiones pendientes con Kuwait, el Iraq entregó 24 cajas que contenían antiguas divisas kuwaitíes, sellos postales y cheques de viajero pertenecientes al Banco Central de Kuwait. El Primer Ministro del Iraq, Sr. Nuri al-Maliki, cursó una invitación al Sr. Ibrahim al-Shaheen, Presidente del Comité para los asuntos relacionados con las personas desaparecidas y los prisioneros de guerra, y a su equipo para que visitaran el Iraq a fin de ultimar las medidas relativas al hallazgo de los restos de los kuwaitíes desparecidos.

En el párrafo 67 de su informe al Consejo de Seguridad sobre el examen de las resoluciones relativas específicamente al Iraq (S/2009/385), el Secretario General señala:

> "Es importante reconocer que el Iraq de hoy día es muy diferente del Iraq de antes de 2003. Abrigo la esperanza de que el Consejo de Seguridad examine el presente informe con vistas a adoptar decisiones apropiadas que ayuden al Iraq a cumplir puntualmente sus obligaciones pendientes."

Sobre esa base, el Gobierno de mi país espera que el Consejo de Seguridad cumpla con su deber y permita al Iraq recuperar la posición internacional que ocupaba antes de la aprobación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, a partir de la resolución 661 (1990).

Para concluir, quisiera poner de relieve la gratitud de mi Gobierno a los miembros del Consejo de Seguridad y al equipo de la UNAMI en el Iraq y en las Naciones Unidas, así como por el apoyo que nos ha ofrecido el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ad Melkert, a solicitud del Gobierno del Iraq y sobre la base de los mecanismos acordados mutuamente.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.05 horas.